



Capítulo 990: La Caída de Falcon Scott (8)



Sunny no tenía ningún motivo particular para esta visita, aparte de simplemente querer comprobar cómo se había adaptado el anciano. Desde su primera impresión, el dormitorio era demasiado pequeño y básico para alguien de la talla del profesor Obel.

Había cinco dormitorios compactos conectados a una sala de estar, cocina y baño compartidos, y tres de los dormitorios estaban ocupados por otras personas. Podía escuchar la voz de un niño detrás de una puerta, lo que significaba que podría haber familias enteras de refugiados viviendo aquí. En ese sentido, tal vez el hecho de que el profesor y Beth recibieran cada uno una habitación completa para ellos ya fuera un privilegio.

'Aun así... qué diablos...'

Quizás no debería haberse sorprendido. El Profesor Obel era ciertamente un científico distinguido que había hecho grandes contribuciones a la humanidad, pero el Centro Antártico era el centro administrativo de todo el Cuadrante. Con doscientos millones de personas concentradas en Falcon Scott, debía haber un montón de personas distinguidas esperando su turno para ser evacuadas.



Beth lo llevó a la cocina y puso una tetera en la estufa. Ahora que no estaban ocupados tratando de evitar que la caravana se desmoronara, Sunny notó que la joven se veía un poco demacrada en comparación con cómo había estado en LO49.

Había círculos oscuros bajo sus ojos, una ligera incertidumbre en sus movimientos y una inclinación sombría en su frente. El temperamento de Beth, sin embargo, no había cambiado en lo más mínimo.

"Dime claro... ¿la pared aguantará?"

Sunny se demoró un poco, perpleja por la franca pregunta.

"¿Cómo puedo saberlo? Claro, se mantendrá... hasta que deje de ser así".

Beth se burló y sirvió té sintético en tres tazas de aleación barata.

"Y sin embargo, pareces estar terriblemente tranquilo."

Sunny se rascó la nuca confundido.





"¿Parezco tranquilo? Bueno, supongo que lo estoy. Quiero decir, ¿qué es lo peor que puede pasar?"

La joven lo miró con indignación.

"¡Muerte! ¡Puedes morir!"

Lo pensó por unos momentos.

"Preferiría no morir, por supuesto. Pero la muerte es definitivamente mucho mejor que otras cosas. Créame".

Sunny había vivido varias experiencias espantosas y todavía recordaba algunas de las desgarradoras pesadillas a las que había sido sometido por su sombrío corcel. Parecía que había desarrollado una tolerancia anormalmente alta al dolor y al miedo en algún momento del camino, sin siquiera darse cuenta.

Por supuesto, su distanciamiento le parecería extraño a una persona mundana.

Sunny abrió la boca, pensando que probablemente debería intentar consolar a Beth, de alguna manera, pero en ese momento, finalmente apareció el profesor Obel, ahorrándoles a ambos un momento de incomodidad.

"¡Ah, mayor Sunless! Qué amable de su parte dedicarle tiempo a este anciano".

Los tres se sentaron detrás de una pequeña mesa de comedor, disfrutando del té. Al principio, Sunny era la que hablaba más.

"... entonces, las defensas de la ciudad están en buenas condiciones por ahora. Ah, pero esperamos un gran asalto mañana. Asegúrate de permanecer adentro y no vayas a los niveles superficiales del edificio, sin importar lo que suceda".

Beth y el profesor Obel compartieron una mirada. Por alguna razón, la joven parecía no estar contenta con su mentor.

"Sí, todos recibieron instrucciones sobre cómo comportarse cuando se activa una alerta de ataque aéreo. Gracias por recordárnoslo, joven".

Sunny asintió y luego dudó un momento. Finalmente, preguntó en tono cauteloso: "Lamento preguntar, profesor... pero ¿por qué sigue aquí? Pensaría que lo pondrían en la lista de prioridades para la evacuación".

Cada civil en la ciudad fue designado como miembro de un determinado grupo, cada uno con un valor diferente.

Los ciudadanos de alto valor debían ser transportados primero a través del estrecho, y el resto colocados en una larga cola mediante un algoritmo aleatorio. Sin embargo, varios factores podrían afectar el "peso" de cada uno en el algoritmo: las familias con niños pequeños tenían muchas más posibilidades de ser ubicadas en lugares





más altos, por ejemplo, mientras que las personas con defectos genéticos serían ubicadas en lugares más bajos.

El nivel de ciudadanía también afectó al algoritmo, lo que significó que los no ciudadanos de la versión local de las afueras serían evacuados en último lugar.

'Cifras...1

Sin embargo, nada de eso tuvo nada que ver con el profesor Obel. Según todos los indicios, debería haber estado en uno de los primeros barcos en salir del puerto. Los gigantescos buques llevaban varios días navegando entre Falcon Scott y la Antártida Oriental, arrastrando a muchos millones de personas.

Beth le dirigió al anciano una mirada mordaz.

"Sí, profesor. ¿Por qué sigue aquí?"

Antes de que pudiera decir algo, la joven se volvió hacia Sunny y le dijo indignada: "Lo creas o no, el viejo p... el profesor renunció a su puesto en la lista de prioridades, diciendo que no se iría sin su asistente". Y como no tengo nada que ver con el grupo de alto valor, ahora ambos estamos atrapados en el grupo de selección estándar. ¡Solo los dioses saben cuándo se nos asignará una ubicación en la cola, y mucho menos cuándo podremos irnos!

Sunny parpadeó un par de veces.

"¿Es eso cierto, profesor?"

El anciano miró hacia abajo avergonzado.

"Oh... ustedes niños no entienden. Soy un hombre viejo, ¿sabes? Todavía me duelen los huesos por las largas semanas que pasé en el camino. ¿No puedo descansar un poco antes de subirme a un barco?"

Beth se burló y esta vez Sunny estuvo inclinada a estar de acuerdo.

—¿Qué clase de tontería es esa?

Obviamente estaba sucediendo algo más profundo. Con suerte, el profesor simplemente no quería dejar a Beth atrás... lo cual ya era estúpido... sin embargo, si estaba en alguna misión de autosacrificio, Sunny tenía que aclararlo.

Abrió la boca para decir algo, pero en ese momento, la niña que había escuchado antes irrumpió en la cocina, sosteniendo un juguete improvisado en sus manos.

"¡Abuelo Obel! ¡Abuelo Obel! ¡Se rompió!"

El profesor Obel le dirigió a Sunny una mirada de disculpa, luego le sonrió al niño y recogió el juguete.





"¿Qué? Se rompió solo, ¿eh? Bueno, no te preocupes... lo arreglaré de nuevo. Tu amigo estará como nuevo en poco tiempo..."

Sunny los miró fijamente a los dos y luego dijo en un tono apagado.

"Profesor, hay una diferencia entre ser valiente y ser suicida. Hay que subirse a un barco lo antes posible. El muro no va a contener al enemigo por mucho más tiempo. No todos lo harán..."

El anciano le dio unas palmaditas en la cabeza a la niña, luego simplemente miró a Sunny y sonrió.

"Entonces, razón de más para que el ejército se asegure de aguantar el mayor tiempo posible".

'¡No es que no lo estemos intentando! Espera... ¿no es eso lo que dije yo mismo?'

Sunny hizo una mueca, luego terminó su té de un trago y se levantó.

"Supongo que tienes razón. Entonces me iré".

Miró a Beth.

"Contáctame si necesitas algo".

Dicho esto, Sunny salió del pequeño apartamento y regresó a la superficie.

Recogió la aguja del diablo, gruñó y se la volvió a poner en el hombro.

'Maldito profesor... como si ya no tuviera suficientes dolores de cabeza...'

Refunfuñando en voz baja, Sunny llevó la pesada aguja mientras se dirigía hacia el cuartel distante.

